



Columna

Joaquín Villarino Herrera
Presidente Ejecutivo Consejo Minero



Mujeres en la industria minera

Este 15 de junio se conmemoró el Día Internacional de la Mujer en Minería. Se trata de una fecha especial, en la cual celebramos el talento de miles de mujeres que contribuyen al desarrollo de esta actividad esencial para el país. Lo cierto es que la creciente presencia de mujeres en nuestra actividad -en todo tipo de cargos, funciones y responsabilidades- ha implicado múltiples beneficios para la industria. Ellas han permitido dotarnos de una mayor diversidad de miradas, experiencias y trayectorias, así como de nuevas habilidades y talentos. Sin duda, la participación de más mujeres en la minería ha enriquecido y contribuido a mejorar nuestra forma de hacer las cosas.

Es por ese motivo que esta fecha debiera llamarnos no sólo a destacar la contribución de las mujeres al desarrollo del sector, sino que también a reflexionar sobre las brechas y retos que enfrentamos para avanzar más rápido en el camino de la inclusión y equidad de género. Al respecto, existen avances relevantes e innegables, los cuales reflejan el compromiso de las empresas mineras y las de su cadena de valor en torno a estos temas.

Los datos así lo grafican. El estudio "Monitoreo de Indicadores de Género 2024", realizado por la Alianza CCM-Eleva, muestra que la participación de las mujeres en el total de la industria -esto es, tanto en las empresas mineras como en las proveedoras- ha crecido de manera sostenida y acelerada. Esto ha permitido pasar de un 8,4%, en 2018, a un 18%, en marzo de 2024. Y un dato aún más significativo es que durante 2023, un 48,5% de las nuevas contrataciones realizadas por las empresas mineras correspondió a mujeres. Actualmente, Chile está en el tercer lugar a nivel mundial en participación de mujeres, solo superados

por Australia y Canadá.

Sin duda, son logros importantes, pero aún queda mucho por hacer. El mismo estudio muestra que la realidad es muy dispar entre las empresas mineras y las proveedoras, ya que los avances en estas últimas han sido más lentos para el mismo período. Por otra parte, si comparamos al sector con el resto de la economía, también veremos que estamos en deuda. La participación laboral de las mujeres supera el 52%, según datos oficiales, y corresponde a un 43,3% del empleo total, según un estudio de OCEC-UDP. Claramente nos falta camino por recorrer.

Lo cierto es que para seguir mejorando hay que superar barreras culturales y muchas veces con percepciones equivocadas sobre la industria. Seguir avanzando, implica redoblar los esfuerzos de las propias empresas, así como de quienes componen la cadena de valor y el ecosistema ampliado del sector. Se trata de una tarea que nos compete a todos, al sector público, a los privados, así como también a la academia y a los centros de formación técnicos y profesionales.

Todo ello resulta clave en un momento en que el sector y los minerales que se producen en Chile le otorgan al país la oportunidad de jugar un rol de liderazgo en la transición energética. Lo claro es que se necesitan más y nuevos talentos, en especial, de aquellos que están reconfigurando el desarrollo futuro del sector, en temas como automatización, manejo de big data o gestión socio-ambiental. En cada uno de estos ámbitos, la minería requiere y requerirá de cada vez más mujeres, más egresadas de carreras técnicas, más científicas, y más profesionales, aportando con mayor diversidad que nos permita materializar plenamente la promesa que encierra el potencial minero del país.